

Las torres de los celulares

Patricio Arrau
Doctor en Economía y Consejero Giro País

(Columna diario La Tercera, 2 de mayo de 2008)

En respuesta a varias mociones presentadas por diputados y senadores, relativas al emplazamiento de las torres de telefonía celular, el gobierno envió un proyecto de ley para regular dicha materia. El instrumento elegido es la Ley General de Urbanismo. Una vez aprobado el proyecto de ley, las empresas que deseen emplazar las antenas de telefonía celular deberán pedir autorización a la municipalidad respectiva, la que deberá verificar un conjunto de certificados e informes que deberán acompañarse a la solicitud. Entre ello, además de los proyectos de cálculo estructural respectivos y los planos de distanciamiento mínimo de los predios vecinos, deberá adjuntarse un certificado de la Dirección de Aeronáutica Civil, otro de la Superintendencia de Electricidad y Combustibles y un informe de la Subsecretaría de Telecomunicaciones. Esta última podrá rechazar la solicitud si no se cumple con la norma técnica de emisiones no ionizantes que emita dicha subsecretaría. Esto debido a las dudas que existen entre los expertos sobre el impacto que puede causar en la salud las emisiones electromagnéticas de las antenas de celulares.

Las tecnologías de la información y las telecomunicaciones (TICs) son una impresionante revolución que está cambiando el modo en que vivimos y nos relacionamos. El mundo se encuentra en medio de una revolución tecnológica cuyos alcances exceden con creces cualquier otra revolución económica anterior. Es muy difícil prever como esta revolución seguirá modificando nuestros hábitos y nuestra cultura. Los celulares nos ayudan hoy a controlar la delincuencia y a descubrir las ineficiencias en los hospitales, como recientemente lo demostró el lamentable episodio del Hospital San José. La acelerada penetración de la banda ancha y los nuevos productos y servicios que emergen de ella, especialmente aquellos de naturaleza inalámbrica, nos sorprenden día a día. A partir de 1997, con la entrada de *el que llama paga* y la decisión de las empresas de la época de masificar la telefonía celular con el sistema de prepago, el índice de penetración de telefonía celular en Chile alcanzó el año pasado un impresionante 84%. Ello fue posible en parte porque las compañías podían negociar libremente la instalación de sus torres. Con la próxima licitación del nuevo espectro de la llamada tercera generación móvil, la plataforma inalámbrica se suma así a la plataforma de telefonía fija y a la plataforma de televisión por cable para dar un nuevo impulso a la banda ancha, madre de todos las batallas futuras en el área.

El debate que está en el Congreso es de gran importancia para permitir que el país avance en cerrar la brecha tecnológica. Da la impresión que nuestro discurso a favor de la sociedad digital no se compadece con llevar esta materia al nivel de control comunal que se ha propuesto. Se pueden prever largas tramitaciones y entorpecimientos que limitarán el crecimiento de una industria clave para el desarrollo del país. Los legisladores y los técnicos del gobierno tienen ahora la palabra. Se espera de ellos un sólido debate y un



adecuado balance de los costos y beneficios que tiene estar en la punta de la ola que mueve el mundo actual. ¿Puede el Congreso de hoy, en medio de las rencillas que lo han caracterizado el 3ltimo tiempo, en medio de las campa3nas pol3ticas que vienen, ser el lugar donde se d3 ese debate t3cnico?